

¿Qué significa ser novios? Una mirada psicosocial del noviazgo en adolescentes mexicanos.

Arianna Márquez O'Neal⁶³
María Carla Lara Men⁶⁴
Chabely Torriente Menéndez⁶⁵
Karla Patricia Valdés García⁶⁶

Resumen

El noviazgo es una relación diádica que incluye la interacción social entre dos personas que tienen la intención de compartir experiencias en común hasta que alguna de las dos partes decida terminarla, o que se establezca otro tipo de vínculo como la cohabitación o el matrimonio (Straus, 2004 en Rojas-Solís & Flores, 2013). Los noviazgos adolescentes se pueden llegar a experimentar como un pasatiempo y en ocasiones los aspectos emocionales que se generan dentro de este tipo de relaciones pueden traer consigo problemas debido a creencias distorsionadas e incluso llevarlos a establecer relaciones tóxicas o rupturas conflictivas. Es por ello que, en función de tener una visión de lo que significa tener novio(a) para un grupo de adolescentes se realizó esta investigación con el objetivo de identificar a través del significado psicológico los elementos que consideran importantes en el noviazgo. La selección de los participantes fue a través de un muestreo intencional, se contó con una muestra de 30 participantes en edades comprendida entre los 15 y 17 años. La técnica utilizada para la recolección de la información fueron las redes semánticas naturales utilizando como palabra estímulo “Noviazgo”. Obtuvimos como resultado que para estos adolescentes el noviazgo está relacionado directamente con afecto, novio(a), unión, relación, salidas, tiempo y estabilidad, mostrándose a su vez diferencias en la jerarquía entre mujeres y varones. Concluimos que el noviazgo, aunque tiene un significado social, parece satisfacer necesidades distintas según el sexo por lo que las intervenciones terapéuticas deberían estar enfocadas a las expectativas, atribuciones y percepciones al respecto en virtud de un noviazgo satisfactorio y beneficioso para el bienestar emocional de ambas partes.

Palabras claves: noviazgo, relaciones de pareja, cultura

⁶³ Universidad Autónoma de Coahuila. aryoneal90@gmail.com

⁶⁴ Universidad Autónoma de Coahuila. mariacarlaralara19@gmail.com

⁶⁵ Universidad Autónoma de Coahuila. chabelytorriente@gmail.com

⁶⁶ Universidad Autónoma de Coahuila. karlavaldesps@gmail.com

Introducción

Los seres humanos son predominantemente sociales, debido a la necesidad establecer relaciones con los otros a través de los diferentes agentes de socialización que interactúa desde que nace hasta el final de su etapa de desarrollo. Estas interacciones proporcionan un sustrato de evolución biológica, psicológica y social.

De acuerdo con Domínguez (2007), la adolescencia al igual que la juventud es una etapa de tránsito entre la niñez y la adultez. En el transcurso de estos períodos, en el cual es un momento clave en el proceso de socialización, el sujeto se prepara para cumplir determinados roles sociales propios de la vida adulta, referido a la esfera profesional como en la de sus relaciones con otras personas, ya sea familia, amigos y la pareja.

El noviazgo en la adolescencia es uno de los principales vínculos que se establecen, relacionado a la atracción física, la necesidad de acompañamiento y la experiencia romántica (Morales & Díaz, 2013). A juicio de Nina (2009) las principales experiencias románticas son un rol significativo en el desarrollo de habilidades para intimar con otros. Debido a las diferentes transformaciones biológicas, psicológicas y sociales que ocurre en dicho período etario, el noviazgo tiene un carácter experimental, pues contribuye al desarrollo de la autovaloración o identidad personal, especialmente, en la identidad sexual y de género del adolescente. De acuerdo con Steinberg (1999), Santrock (2004) y Arnett (2008) el adolescente comienza un desapego de los padres, el tiempo compartido con los compañeros se torna más íntimo, comienza la exploración sexual, y con ello, las citas amorosas y los noviazgos.

Experiencias positivas y negativas se han podido identificar en las décadas adolescentes y juveniles. En cuanto a las vivencias negativas, se hallan conductas violentas, ya sean abuso verbal, emocional, agresión sexual y asesinato. Son lamentables estas situaciones y hasta el momento las distintas investigaciones relacionadas a esta temática no han encontrado un declive de estos eventos (Corral & Calvete, 2006; Fernández-Fuertes, Orgaz, & Fuertes, 2011; Fernández-Fuertes, Fuertes, & Pulido, 2006; García-Díaz et al., 2013; González-Ortega, Echeburúa, & De Corral, 2008; Hernando-Gómez, 2007; Muñoz-

Rivas, Graña, O’Leary, & González, 2009; O’Leary, Slep, Avery-Leaf, & Cascardi, 2008; Sears, Byers, & Price, 2007; Soldevila, Domínguez, Giordano, Fuentes, & Consolini, 2012; Vizcarra, Poo, & Donoso, 2013; Hernando, Maraver & Pazo, 2016).

Diferentes estudios refieren la existencia de diversas formas de dominio y control, como exigir explicaciones por cualquier cuestión, tratar de conocer que piensa su pareja, tener conocimiento hacia dónde se dirige o estuvo y con quien, establecer prohibiciones o amenazas (Ferreira, 1992). Estos comportamientos tienen inicio en etapas tempranas de la relación y con el paso del tiempo se van instaurando, tornándose extremas y de riesgos para la integridad las víctimas.

Por otra parte, investigaciones exponen que el enamoramiento es un sentimiento positivo en la vida del adolescente (Rice, 2001). De manera tal que, iniciar relaciones románticas, en esta etapa de la vida, es una actividad típica y normativa (Collins, 2003). Se considera que una relación de noviazgo es la interacción voluntaria entre dos personas en la que no hay vínculo legal; es reconocida mutuamente, más que identificada por un solo miembro de la pareja; dicha interacción tiene una intensidad particular marcada por expresiones de afecto, ya sea físico o sexual (Brown, Feiring & Furman, 1999). Por otra parte, Sánchez, et al., (2011) refiere que el noviazgo implica conocer todos los sentidos que los adolescentes otorgan a sus relaciones amorosas y al conocimiento que es compartido sobre el mismo en determinados contextos sociales (Sánchez, et. al, 2011). En la interacción, se incluye el reunirse para desarrollar actividades de interacción social y otras actividades en común (Cáceres & Escudero, 1998; Collins, 2003), con una intención implícita o explícita de continuar la relación hasta que uno de los integrantes la termine, o se establezca alguna relación de mayor compromiso (Straus, 2004).

Relacionado a los motivos del adolescente para comenzar una relación de noviazgo, se ha podido observar dos perspectivas de análisis, la primera, se enfoca en considerar al noviazgo como una simple interacción estratégica, donde los adolescentes inician una relación de noviazgo por el estatus que este proporciona (Kimmel & Weiner, 1995; Perinat & Corral, 2003), mientras que la segunda lo percibe como el desarrollo de sentimientos

románticos y experiencias que dan una noción del amor a los adolescentes (Zani & Cicognani, 2006).

Aguirre (1994) puntualiza que, para el adolescente, la relación de noviazgo lleva implícita la comunicación, la felicidad y una especie de fecundidad psicológica caracterizada por euforia, entusiasmo hacia la vida y el deseo de juntos madurar; es una forma de vivir el amor. Teniendo en cuenta a Nina (2009) el amor romántico comprende una serie de pensamientos y emociones en torno a la pareja, satisface una necesidad de empatía, cercanía y solidaridad hacia el otro.

Debido a los numerosos cambios que ha supuesto la sociedad posmoderna para muchos jóvenes el término noviazgo podría carecer de sentido y el concepto tradicional, podría parecer irrelevante (Glass, Fredland, Campbell, Yonas, Sharps y Kub, 2003). Esta variación del significado, puede que sea a la influencia de los medios de comunicación masiva con mensajes sobre el fin del romance y del noviazgo a favor de relaciones casuales, carentes de sentimientos de intimidad o compromiso (Giordano, Longmore y Manning, 2006), facilitando con ello que el noviazgo haya dejado de ser el único contexto donde antaño se iniciaba o mantenía la actividad sexual (Furman & Shaffer, 2011).

En México, Rojas-Solís y Flores (2013) explica que las relaciones de pareja en los adolescentes mexicanos se encuentran en un contexto sociocultural de disímiles transformaciones que son propias de sociedades posmodernas, desde los ámbitos económicos, demográfico, social y cultural que entre otras cosas ha conducido a una flexibilización en la estructuración rígida de los roles dentro de un proceso de redefinición y negociación de estos. Por otra parte, las variables como la edad, las creencias religiosas de cada uno de los miembros de la díada, la mayor o menor urbanización donde se resida o la mayor o menor tradición o modernidad que enmarque al noviazgo, hacen que lo que se entiende hoy por tal vínculo difiera de lo que se concebía hace tan sólo algunas décadas, e incluso años (Rojas-Solís & Flores, 2013: 128).

En relación con lo expuesto anteriormente un elemento que influye en el significado de noviazgo que tienen los adolescentes mexicanos, se encuentra matizado por el precoz desarrollo de algunos de estos. Los problemas como la pobreza, analfabetismo, migración y marginación son fenómenos sociales que influyen en la percepción y reconceptualización de relación de pareja, pues incita al adolescente asumir roles no típicos para esta etapa (Díaz, 2006). Siguiendo esta línea, en los contextos rurales no se puede asegurar que la adolescencia o el noviazgo se entiendan de la misma forma que en el ámbito urbano o la literatura anglosajona, ya que hasta hace poco el objetivo de cualquier relación era básicamente el matrimonio y con ello la toma de responsabilidades; sin olvidar matices regionales, como la migración, que han influido en la metamorfosis del significado y vivencia de los noviazgos rurales (Mummert, 1993).

En cuanto a los vínculos afectivos que se crean en la díada adolescente, encontramos en la investigación de Guevara (2001) que la formación de parejas, la libertad y la autonomía de los individuos fueron ejes centrales. Se refiere, que la formación y mantenimiento de las parejas es visualizado como un proyecto común, abierto a la negociación, que en gran parte depende de los valores como el respeto, la reciprocidad, la confianza y la comunicación, pero específicamente en el adolescente es visualizada como un pacto vitalicio (Rojas-Solís & Flores, 2013)

En la literatura podemos encontrar diversas tipologías para referirse a las relaciones informales, con carga en lo afectivo- sexual que pueden expresarse de forma espontánea, no planeada, llamadas “frees”, “descargas”, “amigos con beneficios” o “amigonovios” (Vizzuetth, García y Guzmán, 2010). Así como otros términos a los que se le pueden denominar “salir”, “andar”, “novios formales”, “de forajido” (sin permiso), “de manitas calientes” (sin caricias íntimas o relaciones sexuales), “amantes”, “calientes” (con caricias íntimas y/o relaciones sexuales), diversificaciones que también pueden depender de cuestiones de género, por ejemplo las chicas suelen nombrar la relación como “ser novios”; mientras los chicos, hablan de “ser amigos”, o “andar juntos” (Villaseñor-Farías, 2005).

Por lo que se puede observar, el sentimiento de amor no es necesariamente fundamental en el noviazgo adolescente (Castro & Casique, 2010). De igual manera, hay una menor intensidad de sentimientos, como la simpatía, lo cual influye en el establecimiento de vínculos con el interés de no exclusividad o compromiso (Weiss, 2010), pues se evita el término “novios” para alejarse de las formalidades. En palabras de Domínguez (2007) las relaciones de pareja en esta etapa son inestables debido a la búsqueda de experiencias, que permiten el desarrollo de la identidad personal y sexual. De cierta manera, resulta peligroso, pues a veces los adolescentes no cuentan con una adecuada educación sexual, por lo que constituyen un grupo de riesgo para contraer enfermedades de transmisión sexual, así como una maternidad y paternidad precoz. La elección de pareja en esta etapa se evidencia en el adolescente una dificultad para hacer corresponder su ideal, desde el punto de vista físico, con el ideal al que aspiran de acuerdo con sus cualidades psicológicas y morales, debido a la gran importancia que le confieren a la imagen corporal (Domínguez, 2007:115)

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, es necesario hablar sobre los estereotipos y presencia de roles en el adolescente, pues algunos estudios han encontrado que las mujeres buscan el sentirse bien y otros factores emocionales mientras que los hombres priorizan el aspecto físico (Valladares y Crisanty, 2002). Como lo hace notar, Bustos (2009) el atractivo físico y los aspectos comunicacionales parecen seguir siendo factores claves para el inicio y mantenimiento de una relación amorosa.

Díaz (2006) en una investigación que realizó con adolescentes procedentes de regiones con un bajo nivel económico del Estado de México, expuso que los hombres y las mujeres vivencian y perciben de manera distinta el noviazgo, constatando la existencia de un “código masculino” y reparto de roles, asociados al género. Por otra parte, Stern (2007) encontró que los estereotipos de masculinidad y feminidad eran rígidos y tradicionales en cuanto los repartos de roles, en sectores marginales urbanos, mientras, el sector popular-urbano pueden persistir estereotipos de masculinidad y feminidad, pero se observan otras variaciones, por ejemplo, los espacios públicos para socializar con el sexo opuesto son distintos, los encuentros heterosexuales en las “discos” o “antros” son conocidos como

“frees”, relaciones sin compromiso de ninguna de las partes que funcionan como prácticas informales de socialización sexual.

En la adolescencia la relaciones afectivas y sexuales se pueden hallar tanto en el noviazgo tradicional como en el noviazgo sin compromiso. La conformación de la díada puede estar dada dentro de los círculos de amigos, conocidos u otros contextos de donde se posibilite interacciones, adaptado a sus recursos económicos (Rojas-Solís & Flores, 2013). A diferencia de otros sectores sociales, la mujer se puede percibir a sí misma como un “sujeto deseante” (Stern, 2007: 120). Por lo que la feminidad de la mujer adolescente se ubica en medio de una lucha entre el modelo tradicional y moderno, por lo que paradójicamente ser mujer en este sector resulta más conflictivo al tener más opciones y mayores oportunidades de concretar cualquiera de los modelos; mientras que la masculinidad en este ámbito tiene que ver más con la posesión y ostentación de objetos que con la virilidad (Rojas-Solís & Flores, 2013: 132).

Las relaciones de pareja en la adolescencia, sigue reproduciendo los roles tradicionales del cultural patriarca en la que están inmersa, en cuanto esto, Bustos (2009) plantea que tanto las mujeres como los hombres tiene un noviazgo en los cuales se experimenta el sentimiento de amor, donde la prevalencia de estereotipos y roles de géneros siguen teniendo un gran peso en la vida de la díada.

Sin embargo, parece que la concepción de las relaciones amorosas se comienza a perfeccionar con el mismo sentido de cualquier producto comercial: obtención rápida, consumo inmediato y satisfacción instantánea (Bustos, 2009), tergiversando en determinadas veces el contexto, relaciones y objetivos. A juicio de Romo (2008), los adolescentes no descartan tener algo informal, relacionado a la sexualidad y el contacto físico. Se puede entender, por lo antes referido, que en este periodo etario se busca estar bien, a través del bienestar, evitando el aburrimiento o formalidades.

Vizzuetth et al. (2010) refiere en sus resultados de investigación que en la adolescencia se caracteriza por una búsqueda de relaciones sin compromiso, perdiendo la idea del tipo de relación que tienen, debido a que visualizan aspectos teóricos dentro de los



amoríos informales, por lo que la formalidad del noviazgo se caracteriza por el respeto, amor, comprensión y honestidad.

Metodología

Participantes

Los sujetos fueron seleccionados mediante un muestreo intencional, quedando una muestra de 30 adolescentes de nuevo ingreso de la Preparatoria No.1 Mariano Narváez en la ciudad de Saltillo, Coahuila. Del total de participantes 16 eran hembras y 14 varones, en edades comprendidas entre los 15 y 17 años.

Instrumento

Se utilizó la técnica de redes semánticas que consiste en definir una palabra estímulo (Vera-Noriega, Pimentel & Batista de Albuquerque, 2005). En este caso se seleccionó “Noviazgo”, la cual fue definida por los participantes con 10 palabras sueltas que podían ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, pronombres, etc.

Jerarquización de todas las palabras que propusieron como definitorias, en orden de importancia que consideraron tienen para con la palabra estímulo, asignándole el número (1) a la palabra más cercana, o que mejor define a la palabra estímulo; el número (2) a la que le sigue en relación; el (3) a la siguiente y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras definitorias que generaron.

Procedimiento

La recolección de los datos se llevó a cabo como parte de las actividades diseñadas para el taller de Inteligencia Emocional que se le impartieron a los estudiantes de nuevo ingreso. A cada uno de los participantes se les entregó una media hoja de papel, indicándoles que debían utilizarla en posición horizontal. Solo se les pidieron como datos generales, la edad y el sexo. Posteriormente se les indicó que escribieran la palabra “Noviazgo” en la media hoja de papel entregada y debajo de esta, 10 palabras con la que pudieran definir el vocablo, aclarándoles que las definidoras podían ser sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, pronombres, etc. Una vez que todos habían escrito las definidoras que

consideraron pertinentes se les dio como última indicación que las jerarquizaran dándole el número 1 a la que consideraban definía mejor la palabra estímulo Noviazgo, y el número 10 a la que menos la definía. Posteriormente la base de datos se construyó y procesó mediante una hoja de cálculo de Excel y se obtuvieron para el análisis los siguientes indicadores para el análisis con base en el modelo de Figueroa et al (1981 como se citó en Arévalo Silva & Martínez Díaz, 2011): M=Peso Semántico, que representa la relación que tienen los conceptos manifestados con la palabra estímulo, la palabra con mayor peso semántico se denomina Núcleo de la Red; FMG=Distancia Semántica, que tiene que ver con la cercanía que tiene cada palabra con el núcleo de la red; G= Densidad Conceptual, que representa la dispersión o compactación que tienen los conceptos a partir del valor FMG

Resultados

Después de la aplicación de la red semántica se procesaron los datos en el programa de Hoja de Cálculo Microsoft Excel donde obtuvimos 37 palabras definidoras de Noviazgo. Esto significa que la palabra estímulo guarda relación con una variedad de términos que la definen como un tipo de relación afectiva e íntima entre dos personas. Se les clasificó según la jerarquía y nivel de saturación, es decir, desde las que más tenían que ver con la satisfacción hasta las que menos, obteniendo entre las diez más importantes las que se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 1

Definidoras para la palabra estímulo Noviazgo

	Definidoras	M	FMG
1	Afecto/Amor	377	100
2	Novio(a)	54	14
3	Personas	52	14
4	Unión	51	14
5	Pareja	46	12
6	Relación	46	12
7	Salidas	43	11
8	Tiempo	40	11
9	Estabilidad	38	10
10	Problemas	38	10

Fuente: Elaboración propia Valor M= peso semántico, FMG= distancia semántica

Podemos ver que la palabra que se presentó con mayor peso semántico fue la relacionada con el afecto/amor (M=377), valor que la convierte a su vez en el núcleo de la red. Según el nivel de jerarquía le siguen como palabras definidoras las relacionadas con el novio/a (M= 54) y posteriormente personas(M=52) y unión (M=51). Esto nos indica que para la muestra el noviazgo es entendido como la unión de personas que llegan a ser novios entre los que existen expresiones de afecto/amor. Resulta interesante que para esta muestra de adolescentes el elemento que menos define al noviazgo es el de los problemas (M= 38), a pesar de encontrarse entre las diez definidoras más importantes. Lo que nos traduce que, a pesar de la existencia de problemas durante el noviazgo, no significa que este sea un aspecto que necesariamente tenga que estar presente para que exista este tipo de relación.

Con respecto a la distancia semántica de las definidoras, pudimos ver que esta se conformó con aquellas palabras que iban desde el amor/afecto hasta la dependencia. En este sentido se observa en el gráfico que se presenta a continuación que para estos adolescentes el noviazgo tiene que ver más con la expresión del afecto/ amor entre las personas que establecen una relación, pero que además comparten tiempo, salidas, hay estabilidad a pesar de que también pueden tener problemas.

Pareciera además por los resultados es importante para el noviazgo que exista confianza, comunicación, romance, que haya detalles y que exista respeto entre ellos. Sin embargo, se encuentran más alejados del noviazgo aquellos aspectos que tienen que ver con el casarse, el prestar atención y la dependencia. Si analizamos cada uno de estos aspectos en relación con la etapa del desarrollo en la que se encuentran los participantes pudiéramos percatarnos que el comportamiento ante el noviazgo es resultado de las ideas que en torno al tema manejan en sus contextos de socialización, los cuales en ocasiones presentan variabilidad por las características de las personas que lo integran, independientemente de las tendencias del desarrollo.

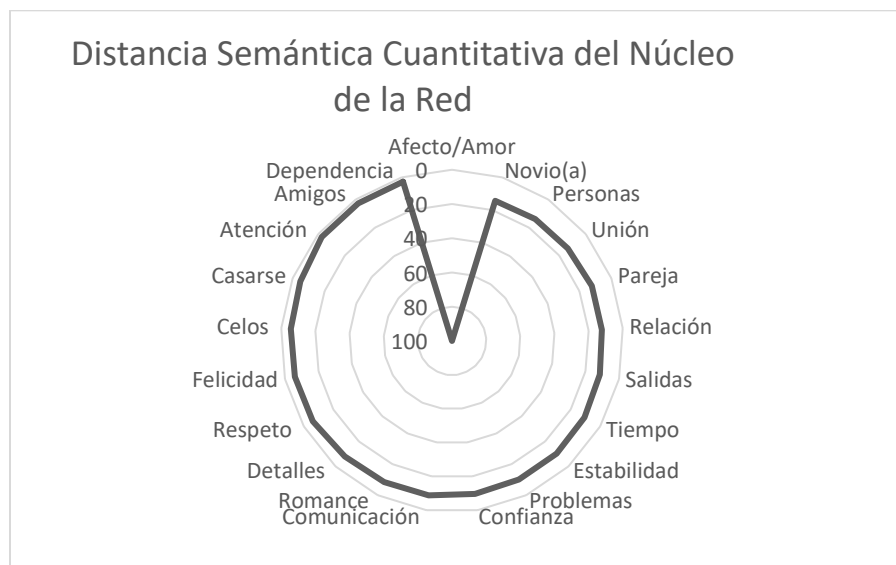


Figura 1. *Distancia Semántica Cuantitativa del Núcleo de la Red.*

Independientemente de las generalidades presentadas, se observaron diferencias entre las distancias semánticas del núcleo de la red en hembras y varones. En este sentido los resultados muestran que las hembras asocian al noviazgo con el afecto/amor -definidora de mayor valor para ambos sexos-, pero para ellas está muy relacionado con la estabilidad, los problemas, el compartir, la confianza y los celos. Por otra parte, los varones relacionan más el noviazgo con la unión en la relación, en la que se pueda compartir y tener confianza. Estos resultados nos hacen analizar el fenómeno del noviazgo desde las diferencias también entre los sexos con la intención de fortalecer aquellos puntos débiles que en ocasiones afectan la interacción.

Conclusiones

A modo de conclusión podemos decir que para la muestra estudiada el noviazgo se constituye en el afecto/ amor esencialmente. Esto significa que esta forma de vivir una relación de pareja no puede darse sin que existan expresiones como el cariño, los besos, los abrazos. De manera que este elemento resultó ser el de mayor preponderancia en la muestra sin que existieran diferencias entre los sexos. El estudio también nos mostró que el noviazgo

es considerado como tal, cuando dos personas se unen y son considerados novios. Dicha forma de interacción debe caracterizarse por la relación entre los miembros, la salida que estos puedan hacer juntos, el tiempo que compartan, así como la estabilidad.

A pesar de que no hubo diferencias entre las hembras y los varones en cuanto al elemento afecto/amor, si se mostraron diferencias en otros factores relacionados con el noviazgo, pero que tenían niveles de prioridad diferentes para unos y otros. En este sentido las muchachas daban prioridad a la estabilidad, los celos y los problemas, factores que no fueron ponderados por los muchachos, los cuales después del afecto/amor privilegiaron la unión. Todo ello nos demuestra que independientemente de las tendencias en el desarrollo y de las concepciones generales del noviazgo, este es interpretado con las particularidades que cada uno de los miembros de la relación le confiere. Esto a su vez genera maneras de interpretarlo, pero también de vivenciarlo, situación que pudiera estar en la base de las problemáticas que se presentan y llevan a la separación.

Por estas razones se considera que es necesario concluir dicha investigación, tomando en consideración el significado que tiene el noviazgo para los adolescentes, ya que a partir de sus definiciones sería más certera la intervención para la solución de los problemas que se presentan. De ahí la necesidad de crear intervenciones terapéuticas que tomen como referencia las creencias que existen en torno a la relación de noviazgo para identificar si son estas las concepciones que generan los problemas entre los miembros y posteriormente corregirlas en caso de ser necesarias. Las intervenciones deberían estar enfocadas en instruir a los adolescentes que lo que se piensa de la relación es lo que desencadena un patrón de comportamiento dentro de ella. En este sentido la psicoeducación tendría de base no solo esto, sino también la visión de la relación de noviazgo desde la perspectiva del disfrute, el crecimiento personal y el de pareja, así como el de las interacciones positivas, todo ello con la intención de reducir y modificar los pensamientos en torno a los celos y los problemas como uno de los elementos considerados importantes. Esta situación reduciría la prevalencia de la creencia disfuncional de que hay que ver la relación como un problema e incluso un peligro para los adolescentes, si se les instruye en la modificación de dichas creencias a través



de técnicas cognitivas y las conductuales para reforzar las nuevas creencias que puedan surgir como resultado de la intervención.

Referencias

- Aguirre Baztán, A. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Barcelona: Ed. Boixareu Universitaria.
- Arévalo Silva y Martínez Díaz (2011). Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que las jóvenes universitarias tienen del maquillaje. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, VII (12), 61-70.
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. 3° Ed. México: Pearson Educación.
- Bustos, F. (2009). La génesis de las relaciones amorosas. Signos y significados en el cortejo de los estudiantes de bachillerato. *Sociogénesis Revista Electrónica de Sociología*, 1, 1-16.
- Brown, B. B., Feiring, C. & Furman, W. (1999). Missing the love boat: why research have shied a way from adolescent romance. In Furman, W., Brown, B. B. & Feiring, C. (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 1-18). Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Castro, R. y Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Cáceres, J. y Escudero, V. (1998). *Relación de pareja en jóvenes y embarazos no deseados*. España: Pirámide.
- Collins, W. A. (2003). More than myth: the developmental significance of romantic relationships during Adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 13, 1-24.
- Corral, S. & Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las escalas de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14(2), 215-233.



- Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), 431-457.
- Domínguez, L. (2007). *Psicología del Desarrollo. Problemas, principios y categorías*. Cuba: Félix Varela.
- Ferreira, G. B. (1992). *Hombres violentos, mujeres maltratadas: aportes a la investigación y tratamiento de un problema social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A., & Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz, B., & Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 19(3), 501-522.
- Furman, W. & Shaffer, L. (2011). Romantic partners, friends, friends with benefits, and casual acquaintances as sexual partners. *Journal of Sex Research*, 48(6), 554-564.
- García Díaz, V., Fernández Feito, A., Rodríguez Díaz, F. J., López González, M. L., Mosteiro Díaz, M. D. P., & Lana Pérez, A. (2013). Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. *Atención Primaria*, 45(6), 290-296.
- Giordano, P. C., Longmore, M. A. & Manning, W. D. (2006). Gender and the meanings of adolescent romantic relationships: a focus on boys. *American Sociological Review*, 71, 260-287.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E., & de Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.



- Guevara, E. (2001). Relaciones amorosas y vida sexual en universitarios. Proyecto de paternidad y unión de pareja. *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, 5(15), 54-73.
- Glass, N., Fredland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharps, P. & Kub, J. (2003). Adolescent dating violence: prevalence, risk factors, health outcomes, and implications for clinical practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic and Neonatal Nursing*, 32(2), 227-238.
- Hernando-Gómez, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología* 25(3), 325-340.
- Hernando, A.; Maraver, P. & Pazos, M. (2016). Experiencias positivas y negativas en las relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista de Psicología*, 25(2), 1-19.
- Kimmel, D. C. & Weiner, I. B. (1995). *Adolescence: a developmental transition*. 2° Ed. New York: Wiley.
- Morales Rodriguez, M. y Díaz Barajas, D. (2013). Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia. *Uaricha*, 10(22), 20-31.
- Mummert, G. (1993). Cambio en la formación de las familias rurales del occidente. Modificaciones profundas. *DemoS*, 6, 23-24.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21(2), 234-240.
- Nina, R. (2009). El concepto del amor en adolescentes dominicanos. *Caribbean Studies*, 37(2), 155-166.
- O'Leary, K. D., Slep, A. M. S., Avery-Leaf, S., & Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42(5), 473-479.



- Rice, P. (2001). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice Hall.
- Rojas-Solís, J. L. y Flores, A. I. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas. *Revista de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, 10 (23), 120-139.
- Romo, J. M. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(38), 801-823.
- Sánchez, L., Gutiérrez, M., Herrera, N., Ballesteros, M., Izzedin, R. y Gómez, A. (2011). Representaciones sociales del noviazgo, en adolescentes escolarizados de estratos bajo, medio y alto en Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 13 (1), 79-88.
- Santrock, J. (2004). *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. 9ª Ed. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Sears, H. A., Byers, E. S., & Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30(3), 487-504.
- Soldevila, A., Domínguez, A., Giordano, R., Fuentes, S., & Consolini, L. (2012). ¿Celos, amor, culpa o patología? Cómo perciben la violencia de género en sus relaciones de pareja los/as estudiantes de Trabajo Social. En Actas del 2º Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad: 'Lo personal es político', 1(1). Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Steinberg, L. (1999). *Adolescence*. 5º Ed. USA: McGraw-Hill College.
- Stern, C. (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios Sociológicos*, 25(1), 105-129.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811.



- Valladares, J. y Crisanty, J. (2002). Conceptos de novio y amigo en jóvenes yucatecos con y sin pareja. En *Memoria del XXIX Congreso del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13-15 de abril de 2002. San Luis Potosí: CNEIP.
- Vera-Noriega, J.A.; Pimentel, C.A. & Batista de Albuquerque, F.J. (2005). Redes Semánticas: Aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Ra Ximhai* 1(3), p-439-451. Universidad Autónoma Indígena de México. El Fuerte, México.
- Villaseñor-Farías, M. (2005). Andar de novios. En B. Rasmussen y A. Hidalgo (Coords.), *Investigaciones en salud de adolescentes II* (pp. 213-221). Guadalajara: Instituto Mexicano del Seguro Social y Organización Panamericana de la Salud.
- Vizcarra, M. B., Poo, A. M., & Donoso, T. (2013). Programa educativo para la prevención de la violencia en el noviazgo. *Revista de Psicología*, 22(1), 48-61.
- Vizzuetth, A., García, M. y Guzmán, R. (2010). Expectativas sobre la relación de amigovios, free y novios en jóvenes adultos. En S. Rivera-Aragón, R. Díaz-Loving, I. Reyes-Lagunes, R. Sánchez Aragón y L. M. Cruz Martínez (Eds.). *La Psicología Social en México, Vol. 13* (pp. 223-230).
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, 34(135), 134-148.
- Zani, B. & Cicognani, E. (2006). Sexuality and intimate relationships in adolescence. In Jackson, S. & Goossens, L. (Eds.), *Handbook of adolescent development* (pp. 200-222). New York: Psychology Press.